

Etnografía colectiva de eventos: la cronotopía paradójica de la Marcha de la Gorra (Córdoba, Argentina)¹

Collective ethnography of events: the paradoxical chronotopy of Marcha de la Gorra (Córdoba, Argentina)

Andrea Bonvillani²

RESUMEN En este artículo me propongo reflexionar sobre la experiencia de investigación conducida desde 2012 respecto de la acción colectiva denominada Marcha de la Gorra, que tiene como propósito central demandar el cese de las prácticas de estigmatización social y persecución policial de las cuales son objeto los jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina). He llamado a la estrategia metodológica construida en estos años "etnografía colectiva de eventos", recreando la denominación propuesta por la antropóloga Borges y enfatizando el carácter coordinado y cooperativo del trabajo de varias investigadoras. Describo y discuto algunas particularidades que hacen a la práctica de la investigación etnográfica en una movilización juvenil de protesta, a partir del análisis de las vicisitudes del trabajo de campo que se despliega en dos cronotopos que he identificado como propios de esta marcha. Mi doble condición de investigadora y militante anima una reflexión crítica sobre la propia implicación. Palabras clave: Marcha de la gorra-Etnografía colectiva de eventos-Cronotopos.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.792806>

¹ Artículo Recibido el 9 de Octubre de 2017, y aprobado el 18 de diciembre de 2017.

² Posdoctorado en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, CEA, Universidad Nacional de Córdoba. Doctora en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora e investigadora de la Facultad de Psicología de la misma universidad. Correo electrónico: abonvillani@gmail.com

³ Esta trayectoria comienza ese año con el proyecto Grupalidades juveniles y politicidad. Explorando los sentidos políticos de las prácticas culturales colectivas de los jóvenes de sectores populares cordobeses. Durante 2014-2015 se desarrolló el estudio La "Marcha de la Gorra" como experiencia de subjetivación política de jóvenes de Córdoba (Argentina) y desde 2016 a la actualidad, Diez años de la Marcha de la gorra: memorias de una lucha juvenil cordobesa. En los tres casos, bajo la dirección de Andrea Bonvillani y con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, teniendo como lugar de trabajo la Facultad de Psicología de la misma universidad. De este modo, este artículo se inscribe en un esfuerzo investigativo de varios años, cuyos resultados han sido publicados previamente, como da cuenta la bibliografía de respaldo. Asimismo, cabe aclarar que la reflexión aquí propuesta focaliza en las dimensiones metodológicas de dicha experiencia.

INTRODUCCIÓN: EL CASO EN ESTUDIO



Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la experiencia de investigación conducida desde 2012³ en torno a la Marcha de la Gorra (en adelante MDG). Se trata de una acción colectiva contenciosa (Tarrow, 1997), que cada 20 de noviembre⁴ desde 2007 irrumpe en las calles céntricas de la ciudad de Córdoba⁵ (Argentina) para denunciar y demandar el cese de las prácticas de estigmatización social y persecución policial de que son objeto los jóvenes de sectores populares⁶. Debe su nombre al atributo que de manera más significativa identifica a estos jóvenes con su cultura y, a su vez, actúa como criterio de selectividad policial en tanto, desde la vigencia de ciertas representaciones sociales

ABSTRACT In this article I propose to reflect on the research experience conducted since 2012 regarding the collective action called Marcha de la Gorra, that has as the main purpose to demand the cessation of practices of social stigmatization and police persecution on young people from popular sectors of Córdoba (Argentina). I have called to the methodological strategy built in these years "collective ethnography of events", recreating the name proposed by the anthropologist Borges and emphasizing the coordinated and cooperative nature of the work of several researchers. I describe and discuss some peculiarities that have to do to the practice of ethnographic research on a youth mobilization of protest, based on the analysis of the vicissitudes of field work that unfolds in two chronotopes that I have identified as characteristic of this march. My dual status as a researcher and militant encourages a critical reflection on one's own involvement.
Key Words: Marcha de la Gorra-Collective ethnography of events-Chronotopes.

⁴ En conmemoración al día en que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración de los Derechos del Niño en 1959 y la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989.

⁵ Ubicada en el centro del país, tiene 3.304.825 habitantes, siendo la segunda urbe en importancia luego de Buenos Aires. El volante de difusión de la Undécima MDG, que puede verse más arriba, ubica la ciudad donde se realiza desde sus orígenes y de la que trata este artículo (Córdoba capital), así como nacionalización de la protesta a otros puntos de la Argentina (Mar del Plata, Catamarca, Caba, La Plata). Este artículo trata sobre la movilización más sistemática y organizada que es la que se hace en la ciudad de Córdoba desde hace más de una década.

⁶ En Córdoba, durante 2014, se documentaron 17 casos de "gatillo fácil", es decir, muertes por armas de fuego producidas por fuerzas policiales, que generalmente se presentan como un accidente o el producto de un enfrentamiento, para encubrir que se trata de asesinatos en el marco de un ejercicio criminal de la Policía. El 65% de estos casos fueron de jóvenes entre 18 y 35 años. Según los pocos y desactualizados datos oficiales con los que se cuenta, entre 2005 y 2011 las detenciones policiales realizadas por día de manera arbitraria –sin causa determinada– crecieron en más de un 700%; de las cuales un 70% afectó a jóvenes, fundamentalmente, varones y pobres (Brocca et al., 2014).

locales, se considera a la "gorra" un indicador de peligrosidad de quien la porta (Bonvillani, 2015).

El enfoque desde el cual he estudiado la MDG, se ha centrado en los procesos de subjetivación política de los jóvenes que la agencian, es decir, los modos a través de los cuales ellos politizan sus experiencias cotidianas de persecución y violencia policial –que pueden llegar a la muerte–, inscribiéndolas en las prácticas deliberadas y sistemáticas del Estado policial cordobés (Documento de cierre⁷, Décima MDG, 2016).

La reconstrucción de estos procesos pone en articulación registros emocionales-cognitivos-prácticos de las subjetividades políticas de estos jóvenes, lo cual he reportado en distintos trabajos (Bonvillani, 2013, 2015, 2016; Bonvillani y Roldán, 2017).

Desde la actitud cualitativa que he asumido para investigar esta acción colectiva juvenil, mi propia subjetividad se torna inherente a todo el proceso de construcción de conocimiento. Por ello, es necesario ejercitar una posición de reflexión permanente sobre lo realizado durante estos cinco años de trabajo, que supone explicitar los puntos de vista asumidos y las decisiones tomadas en cada momento del proceso, tensionadas desde mi responsabilidad ético-política.

En síntesis, en este trabajo me propongo dar cuenta no solo de los cómo he desarrollado y participado de una investigación etnográfica sobre la MDG sino, sobre todo, de los para qué a los que estos han servido. Este posicionamiento me ha permitido avanzar desde el mero inventario de técnicas del trabajo de campo al ejercicio de la reflexividad de las distintas dimensiones que hacen a una práctica, en la que estoy inscripta como investigadora y como militante.

La MDG, como proceso organizativo y de visibilidad de una problemática presente todo el año, impone la indagación de los sentidos que circulan, tanto en las reuniones previas de su Mesa organizadora, como así también de lo que acontece en el hecho manifestante en la calle. Esta diferenciación es tematizada en términos de "cronotopía paradójica" a lo largo del artículo.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL ABORDAJE METODOLÓGICO DESARROLLADO

Desde mi primer encuentro con la MDG, comprendí que intentar dar cuenta de la riqueza inagotable del universo-Marcha sería un desafío metodológico y, por ende, ético-político.

⁷ Cada año, al final de la MDG, se lee un texto denominado Documento de cierre, en el que se plasma la toma de posición de la acción colectiva respecto de la demanda que formula, así como su construcción interpretativa sobre la situación de los jóvenes populares cordobeses que se denuncia y la identificación de los sindicatos como responsables. El mismo es elaborado por una comisión específica durante las semanas previas a la movilización. En el caso citado, se trata del Documento de cierre de la Décima MDG, realizada en noviembre de 2016.



Como he sostenido en otro lugar "para procurar abrazar la multiplicidad de sentidos que de ella brotan, cual manantial inagotable" (Bonvillani, 2015:14), se hace preciso un compromiso subjetivo del investigador capaz de dejarse afectar por la vibración intensa que pone en comunicación profunda a los cuerpos movilizados. Es decir, investigar la MDG supone de entrada que algo de lo personal será atravesado por la potencia emotiva de unas veinte mil personas que de manera intermitente y aleatoria caminan, bailan, cantan, gritan, grafitean, ríen, lloran, saltan, comen, toman, se abrazan, golpean, corren, en fin: constituyen en esas horas una suerte de "cuerpo colectivo" que marcha (Bonvillani y Roldán, 2017).

En tanto experiencia que ineludiblemente me atraviesa como investigadora, pero especialmente como ser humano, intentar construir conocimiento sobre la MDG ha supuesto poner en acto que somos existencias afectadas y animadas por los otros. Para mí, la MDG es tanto un campo de investigación como expresión de una militancia, a partir de mi identificación con sus demandas.

En consecuencia, el análisis reflexivo de mi implicación se ha manifestado como ineludible. Mirar, escuchar, oler, saborear, tocar, constituyen la forma de "un-estar-ahí-en-marcha", como la única posibilidad de producir conocimiento sobre una experiencia social de las características descriptas. Las referencias a la tradición fenomenológica son evidentes: si nuestro "ser-en-el-mundo" tiene al cuerpo como centro, toda aventura de conocimiento adquiere un carácter corporizado y situado en espacio y tiempo, como sostienen Aschieri y Puglisi (2011) retomando los postulados de Husserl.

El modo de acercamiento a la MDG ha tenido una necesaria ins-

⁸ Fillieule y Tartakowski (2015) sostienen que a pesar de que existen múltiples métodos de recopilación y análisis de datos que permiten el estudio de las manifestaciones, predominan las investigaciones fundadas en encuestas. Esta tendencia no parece caracterizar la producción latinoamericana e incluso argentina, donde se registran varios estudios en clave etnográfica. Por ejemplo, Guzmán y Tamayo (2004) reportan un estudio sobre la Megamarcha por la Soberanía Nacional y Contra las Privatizaciones en México, así como Fernández Droguett (2013) realiza una autoetnografía con movilizaciones estudiantiles en Chile. En nuestro país, los trabajos de antropología política de Grimberg (2017) y Quirós (2014) son ejemplos al respecto. La cuestión puede ser analizada desde una perspectiva disciplinar, lo cual nos llevaría a concluir que “ante todo, la antropología política se desarrolló –y sigue desarrollándose– como etnografía” (Balbi y Boivin, 2013: 8).

⁹ Colectivo investigador Marcha de la Gorra, integrado por Agustina Chaboux, Mariana Lerchundi, Macarena Roldán, Daniela Fariás, Rocío Alonso, Andrea Bonvillani y más de una decena de estudiantes que realiza sus prácticas de investigación para obtener el grado académico en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

¹⁰ Esta propuesta está inspirada en la noción de “paradigmas de investigación” del clásico trabajo de Guba y Lincoln (2002:120), quienes los consideran como “sistemas básicos de creencias (...) que definen para los investigadores qué es lo que están haciendo y qué cae dentro y fuera de los límites de una investigación legítima”.

piración etnográfica⁸, a partir de la presencia y el compromiso insustituible del investigador en el campo, la búsqueda de la comprensión del problema desde la perspectiva de los actores en diálogo con los posicionamientos de los investigadores –en tanto actores también situados– y el uso combinado de una amplia gama de fuentes de información (Hammersley y Atkinson, 1994). Desde este encuadre investigativo general y considerando que la MDG es un acontecimiento político que se define justamente por su carácter disruptivo, es que inicialmente retomé la “etnografía de eventos”, tal la creación de la antropóloga brasileña Borges (2004). Desde esta perspectiva, los “lugares-evento” se consideran condensadores de redes de organización y producción política, en tanto permiten expresar en un tiempo y en un espacio un argumento de orden político a través de consignas, imágenes y acciones compartidas por el colectivo involucrado, que se constituyen en la visibilización de demandas en el espacio público.

Recreando la propuesta de Borges y nutriéndola con la experiencia efectivamente realizada, he llamado a la estrategia metodológica construida en estos años “etnografía colectiva de eventos”, para enfatizar el carácter coordinado y cooperativo del trabajo de varias investigadoras que conformamos un colectivo⁹, lo cual supone un esfuerzo de coordinación de distintas instancias y momentos que componen el hacer etnográfico.

La etnografía colectiva de eventos se inscribe en lo que llamo “actitud cualitativa”: una disposición del investigador a realizar un ejercicio permanente de interrogación sobre las dimensiones ontológicas y epistemológicas, así como las intenciones ético-políticas que constituyen los presupuestos básicos desde los cuales se define su posición respecto de la práctica en cuestión. Las respuestas que formulé a estos interrogantes –que operan al modo de supuestos de la investigación– irán condicionando los cursos de acción que la misma tomará y, por ende, es fundamental hacerlos conscientes y explicitarlos¹⁰.

La estrategia metodológica está subordinada a estas decisiones que constituyen tomas de posición del investigador y, por ende, solo puede comprenderse en sus fundamentos cuando se la remite a estos presupuestos de partida. Planteadas así, las técnicas usadas en la investigación cualitativa no son el rasgo que permite su diferenciación de otras tradiciones de la investigación, puesto que lo “cualitativo” no es equivalente al uso de un instrumento, sino que remite a una forma particular de posicionarse

¹¹ Forma de expresión artística rioplatense que combina música popular con teatralidad, utilizando instrumentos de percusión, coros y movimientos corporales altamente rítmicos.

¹² Solo a modo introductorio, ya que se profundizará más adelante en este aspecto, la Mesa organizadora es de conformación libre y voluntaria, y está integrada por diversas agrupaciones de base territorial, partidarias, culturales, de derechos humanos, estudiantiles, sindicales, ecologistas, feministas, entre otras.

frente a la realidad e intentar habitarla.

En un artículo anterior (Bonvillani, 2016) he propuesto designar la experiencia etnográfica que realizo como un "habitar" la MDG, para poner de manifiesto la intensa afectación que supone este modo particular de investigar, que solo puede realizarse si la propia subjetividad del investigador se pone en juego en el encuentro existencial con los otros. Si tenemos en cuenta que la subjetividad es un modo de ser y estar en el mundo, "la piel subjetiva que vive la experiencia de encuentro/desencuentro con los otros que plantea la vida en común" (Bonvillani, 2012: 200), entonces la presencia del cuerpo como soporte existencial es fundamental en la producción del conocimiento. Así lo han recogido diversos autores que han propuesto metodologías "de y desde los cuerpos": es decir, aquellas que no toman al cuerpo solo en el "sentido de objeto (of the body, en inglés), sino a partir del cuerpo como herramienta de investigación y vector de conocimiento (from the body)" (Wacquant, 2006: 16).

Los vínculos del colectivo investigador Marcha de la Gorra del que formo parte y los organizadores de la MDG comenzaron en 2012 y continúan hasta la actualidad. Como integrante de dicho colectivo, he acompañado hasta el momento la realización sucesiva de la manifestación en cinco oportunidades.

Desarrollo el trabajo de campo etnográfico antes, durante y después del día de la MDG. Esto quiere decir que la tarea investigativa consiste principalmente en la clásica observación y registro etnográfico. La jornada en la que efectivamente se marcha, se le suma a lo anterior los intercambios verbales con los manifestantes, algunos transeúntes e incluso policías que están ese día haciendo su trabajo. Presto especial atención al registro fotográfico y fílmico de las distintas intervenciones que se hacen en la calle: gráficas (grafitis, estenciles, pintadas, etc.), escénicas (teatro, coro, murgas¹¹, etc.) y el discurso público de los organizadores. También recopilo y analizo los documentos producidos por las organizaciones convocantes y participantes, así como los artículos de periódicos locales que hacen a la cobertura mediática de la manifestación.

El antes y después transcurre predominantemente en la Mesa organizadora¹², instancia formalizada de discusión y decisión de todos los aspectos que hacen a la realización de la MDG que funciona desde setiembre de cada año hasta entrado noviembre en las reuniones de evaluación. Allí, el trabajo etnográfico basa-

¹³ Por razones de espacio, no desarrollaré una explicación detallada de algunas de las técnicas o procedimientos que hacen parte de la estrategia etnográfica por la que he optado en el estudio de la MDG. Solo las mencionaré a los fines de ofrecer una visión general del diseño metodológico.

¹⁴ Este planteo es deudor del trabajo de Feixa et al. (2014), en el cual la cronotopía es un recurso para presentar algunas modalidades de activismo juvenil en Barcelona.

¹⁵ En un sentido lato, se entenderá por acontecimental la ocurrencia (prevista) de la movilización una vez al año.

¹⁶ Desde 2014 se organizan estas actividades denominadas "Alto embrollo!", con el propósito de dar visibilidad a las producciones culturales que surgen desde los barrios populares, como talleres de poesía o hip hop.

do en la observación y registro se complementa con entrevistas en profundidad a los manifestantes¹³.

LA CRONOTOPÍA¹⁴ PARADOJAL DE LA MDG

Retomando un concepto de Bajtín (1989), la cronotopía resulta de la puesta en intersección de las coordenadas espaciales y temporales que definen un hecho o situación y que se expresan en una narrativa sobre el mismo. De este modo, el cronotopo permite poner en primer plano la condición inseparable del tiempo/espacio en un todo inteligible.

De acuerdo a cierta mirada naturalista, el cronotopo característico de la MDG podría enunciarse del siguiente modo: 20 de noviembre/ calles céntricas de la ciudad de Córdoba. Sin embargo, y a partir del despliegue del proceso etnográfico, fui advirtiendo que la cronotopía propia de la MDG puede caracterizarse como diversa y paradójica. En un trabajo anterior (2015), he definido la temporalidad de la MDG como compleja, ya que conjuga diversas lógicas temporales. Por una parte, es posible encontrar una temporalidad acontecimental¹⁵, que marca la fugacidad de la irrupción de la marcha como un evento en un día puntual. Pero también encontramos una temporalidad ampliada, que remite al desborde de los límites de la protesta en la calle, más allá y más acá del 20 de noviembre de cada año. Concretamente, la organización de la MDG obliga a anticiparla varios meses antes de su realización efectiva, lo que implica intensos encuentros semanales de la Mesa organizadora, que continúan muchas semanas después de haberse realizado, a los fines de la evaluación y las proyecciones para el año siguiente. Es imposible separar estas variaciones de la coordenada tiempo de las que afectan a la dimensión espacial. De este modo, el locus de realización de la MDG no se reduce al espacio público de la calle, sino que se proyecta sobre otros territorios. Por ejemplo, la ya mencionada Mesa organizadora u otros espacios barriales o académicos donde se realizan actividades recreativas y culturales previas a la manifestación¹⁶. Aún más: es preciso considerar toposno-físicos, como las redes virtuales donde los jóvenes despliegan ciber-militancia referida a esta acción de protesta.

La MDG, en tanto irrupción en la calle, se define por su condición de fugacidad: el encuentro se desarrolla en un día determinado con pocas horas de duración. Ahora bien, si consideramos su temporalidad ampliada, entonces ya no es posible sostener que

¹⁷ Esta discusión hace parte de la agenda que introdujo la denominada "Antropología postmoderna", a partir de poner en evidencia la erosión del cronotopo clásico de la etnografía, derivado de la práctica de campo en condiciones coloniales (Cruces, 2003). Por razones de extensión, no me detendré en este aspecto.

su carácter de "evento" alcance a saturar una descripción posible sobre los territorios en los que se despliega. Lo que define la "etnografía de evento" propuesta por Borges (2004) es justamente esta relativa desestabilización de las coordenadas espacio-temporales, que se encuentra contenida en la noción de lugar-evento. Desde ese marco inicialmente adoptado, la MDG quedaba reducida a una cronotopía única (20 de noviembre/calles céntricas de la ciudad de Córdoba), es decir, a una acción disruptiva de alta intensidad, pero restringida en su duración y en los territorios de su despliegue.

La cuestión no es menor y remite a un problema intensamente frecuentado por los etnógrafos en términos de lo que habrá de considerar el "campo", más allá de la definición meramente empírica que parece caracterizar las posiciones tradicionales de la Antropología¹⁷. Desde la perspectiva aquí asumida, se entiende al campo como "una construcción teórico-empírica, cuya definición, extensión y sucesivas modificaciones son el resultado de la tensión entre la anticipación de sentido proyectada por la investigación, los conceptos que la constituyen y, desde luego, las categorías sociales producidas en la experiencia vital que acompañan al proceso de interacción entre investigador y los sujetos parte del mundo en estudio" (Batallán, 2016: 146).

El campo de la etnografía colectiva de eventos que desarrollo para el estudio de la MDG es, entonces, un objeto de construcción inherente a la propia práctica de investigación. No puede prefigurarse de manera rígida o reducirse al espacio de la calle como indicaría una lectura obvia en tanto se trata de una acción de protesta callejera. En este sentido, resulta fértil la perspectiva de la "Etnografía multilocales" (Marcus, 2001) que considera objetos de estudios móviles y múltiplemente situados, con lugares de investigación yuxtapuestos.

Podría pensarse que MDG es todo el año en dos lugares y, por ende, su cronotopía integra dos escenas. La primera, marcada por el cruce entre un tiempo extendido de organización en un espacio reservado, delimitado, estable, y la segunda, un instante intenso y fugaz en la calle. Si vale la metáfora, un cronotopo de preparación para otro de estallido orgásmico.

A) CRONOTOPO UNO: LA COCINA DE LA MDG

Año tras año, y a partir de la convocatoria del denominado Colectivo de jóvenes por nuestros derechos (en adelante CJ), agru-

¹⁸ Práctica rutinaria que tiene como objetivo preservar el espacio de potenciales infiltrados. Dada estas condiciones propias del campo, la necesidad de explicitar claramente los datos de identificación como requerimiento de cualquier investigación se potencian.

pación juvenil que es el principal referente de la MDG y su fundador, se conforma una Mesa organizadora integrada por una diversidad de agrupaciones sociales, políticas y culturales, que convergen de manera voluntaria y sin ningún tipo de restricción material. Las reuniones previas (organizativas) y las posteriores (de evaluación) de la Mesa se realizan en la sede de una organización no gubernamental local, en la cual trabajan varios integrantes del mencionado CJ.

Su funcionamiento es de tipo asambleario y supone la división en comisiones de trabajo, tales como: Documento de cierre, Artística, Seguridad, Comunicación, Finanzas y Logística. Este espacio es de composición variable en cada edición y sus decisiones colectivas incluyen un amplio espectro: desde las contrataciones de sonido e iluminación del evento, hasta el contenido político del mencionado Documento de cierre, pasando por las distintas intervenciones que se desarrollarán en la calle, los aspectos que hacen a la seguridad de los manifestantes y los modos de difundir la propuesta. Esta instancia del trabajo etnográfico es de carácter semanal y supone la inclusión de las integrantes del colectivo investigador MDG a las distintas comisiones de trabajo, así como en la instancia de cierre de cada encuentro, donde se deciden por consenso los cursos de la acción colectiva. En el proceso investigativo este momento es clave, ya que significa la inserción en campo y la presentación con "nuestros interlocutores" (Quirós, 2014).

Como investigadora explicito un conjunto de dimensiones que hacen a mi participación: ¿por qué estoy ahí?; ¿de dónde vengo?; ¿en qué consiste lo que hago?; ¿por qué tomo notas?; ¿qué voy a hacer con esas notas?

A decir verdad, esta práctica de exposición de sí, de las pertenencias y de los motivos para la presencia, constituyen una rutina dentro del funcionamiento de la Mesa organizadora, que se reitera para recibir a los nuevos en cada encuentro¹⁸.

Desde el análisis de mi registro de campo, debo decir que esta presentación ha producido cierto grado de tensión, recreando un tópico canónico del trabajo de campo etnográfico como es la ansiedad "del como seré recibida en un lugar donde mi presencia no ha sido requerida". Este sentimiento ha ido disminuyendo en intensidad con el transcurrir de los años en campo, lo que ha permitido una suerte de inclusión estable en la escena de la Mesa organizadora, superando cierta sensación de recién llegada. Si bien la composición de este espacio es variable en cada

¹⁹ Para profundizar en este aspecto, véase Bonvillani (2014).

²⁰ La participación en la Mesa Organizadora también provee al colectivo investigador de informaciones concretas respecto a lo que sucederá en la calle y, por ende, fundamentales para la logística de la etnografía a desarrollar en la MDG. En consecuencia, sus integrantes nos distribuimos para participar de manera sostenida en las distintas comisiones que integran la Mesa.

edición, hay un núcleo duro constituido por los miembros del CJ y otros militantes persistentes, con los cuales he tramitado lazos de confianza. Este reconocimiento se nutre del sostener mi presencia año tras año y del cumplimiento efectivo de una suerte de acuerdo implícito referido a la preservación ética del anonimato en la autoría de la palabra publicada, así como en lo concerniente a la devolución de los análisis realizados¹⁹.

Es claro, entonces, que la apuesta etnográfica se vale menos de los procedimientos y técnicas en campo que de la construcción de vínculos: "relaciones que superen la desconfianza inicial que provoca nuestra presencia. Es, por intermedio de esas relaciones, es decir, de nuestra 'participación' en un universo de vínculos, como producimos conocimiento" (Quirós, 2014:51).

¿Qué ofrece este cronotopo a la investigación sobre la MDG? O, dicho de otro modo: ¿qué observo en la Mesa organizadora?

Para decirlo con una metáfora: la Mesa es la cocina de la MDG. Es el tiempo/espacio en el cual convergen los jóvenes para decidir el para qué y el cómo de la acción colectiva. Es por ello que esta escena cronotópica está marcada por el uso intensivo de la palabra para argumentar y fijar posición, en el marco de discusiones que suelen tener un alto grado de sofisticación política. Las intervenciones discursivas se van tramando en una dramática de lucha simbólica por definir temas de relevancia, como por ejemplo si se autoriza a marchar con la cara cubierta o a qué actor político se define como el antagonista de la lucha. De este modo, particularmente el momento del plenario, ofrece una dinámica de interacciones entre actores protagónicos de la MDG que es fundamental para dotar de sentido a lo que sucede luego en la calle²⁰. Podría decirse que es en esta instancia de organización donde se produce el "enmarcamiento" de esta acción colectiva, entendido justamente como el resultado de todos aquellos esfuerzos tendientes a producir interpretaciones compartidas sobre el mundo y las relaciones sociales que justifican, legitiman y movilizan dicha acción (Gamson, 1992).

La observación etnográfica de la Mesa organizadora de la Marcha se plantea en dos planos que interactúan permanentemente, a saber:

- Una mirada general sobre lo que podría llamarse el clima grupal, es decir, una impresión predominantemente emocional, cercana al concepto de "atmósfera afectiva" (Fernández Christlieb, 2000). El estar ahí etnográfico para documentar lo sentido, es un pasar a palabras el registro de las sensaciones del cuerpo propio. En

²¹ Los nombres reales han sido cambiados para preservar la identidad de los hablantes. Se consigna la pertenencia organizativa de cada uno, a los fines de identificar posiciones discursivas al interior de la discusión.

este plano es importante tener presente lo que los participantes hacen y dicen para comunicarse entre sí, teniendo en cuenta que debido a la relativa estabilidad y continuidad de las coordenadas de tiempo y espacio que se producen en la Mesa organizadora, se puede hablar de un proceso de incipiente desarrollo de la grupalidad, en tanto se trata de una modalidad del "estar juntos" que supone la potencialidad de un lazo social en condiciones de reconocimiento de cuerpos discernibles en la interacción cara a cara (Bonvillani, 2017).

-Una mirada particularizada sobre la dramática interaccional tendiente a la toma de decisiones. En ese marco, algunos de los ítems a los que atiendo especialmente son: tópicos y posiciones asumidas en la discusión, pertenencia institucional de quien las sostiene, recursos argumentativos utilizados, turnos de habla, definiciones a las que se llega.

A modo de ejemplo, ofrezco un fragmento de registro en el típico cuaderno de campo etnográfico que es el protagonista en esta instancia del proceso:

(Se está discutiendo la consigna de la Octava edición de la MDG)
Alguien propone: "Más vale gorras caminando que policías matando".

Soledad²¹ (CJ) escribe en una pizarra las distintas opciones que se van diciendo a viva voz.

(Aplausos, risas fuertes, carcajadas).

Otro: "Más vale gorra merodeando que policía matando".

Alguien pregunta: ¿qué es merodeo? Hay muchos que no conocen. Entonces mejor "matando" que gatillando.

Laura (CJ), coordinadora del plenario: Se pone a votación.

Soledad (CJ): "Más vale gorras", para mí tiene que ser en plural. Para mí es con "s" porque somos muchos. Caminando, porque engloba el no poder estar en el espacio público.

Militante de agrupación política: Merodeando es muy feo para el sentido común.

Otra persona: "la" Policía... es por la institución y no por un agente.

Soledad (CJ): Caminando engloba más. Caminando en el sentido de "marcha". Merodeando sigue estando desde la lógica de la Policía. Nosotros no queremos que esté la figura del merodeo.

Es como si revalorizáramos el merodeo. Por fuera se podría entender de muchas formas.

Maxi (CJ): Lee lo que dice el pizarrón: "gorra embrollando". Se

²² Véase cita a pie de página número 14.

²³ Categoría local: de ningún modo.

²⁴ Categoría local: robando.

tendría que escribir "embroiendo" (lo dice enfatizando la forma de pronunciar propia del cordobés popular, que convierte la "y" y la "ll" en "i").

Laura (CJ), coordinadora del plenario: Podríamos ir dándole un cierre... esto es re importante porque sale en el folleto, en el cartel.
Maxi (CJ): "Embroiar" significa un montón de cosas para los barrios. Es lo que hacemos en la esquina... cuando salís a buscar laburo, el policía te detiene por estar embroiendo. Embroiar es un término copado, significa mucho. El embroio pega con las Jornadas de Alto embrollo!²².

Militante: "Más vale" no me cierra.

Maxi (CJ): Más vale se usa mucho en el barrio: "más vale"... (lo pronuncia alargando la "a", también es un recurso de las formas de hablar populares de Córdoba). Lo sentimos más natural. Está bueno que se diga así. El mensaje que damos con esta consigna es que ni a gancho²³ la Policía matando.

Laura (CJ), coordinadora del plenario: Bueno, votemos. ¿Cerramos con embrollando?

Maxi (CJ): Pero es embroiendo... (dice, insistiendo en la forma de pronunciar de los jóvenes que como él son de los barrios populares cordobeses).

Militante: Así no se va a entender en algunos espacios. La señora del centro va a decir: "Embrollando: ¿ves cómo son?". (Hace cara de reprobación, como reproduciendo lo que diría hipotéticamente la señora del centro).

Blanca (del CJ): ¿Nosotros lo pensamos para la señora del centro? ¿Para quién es la consigna?

Militante de agrupación estudiantil: Hacemos el afiche para la señora del centro que se horroriza tranqui... y hay personas que se pondrían re contentas.

Militante de agrupación estudiantil: No tenemos que poner merodeo, eso sí.

Blanca (CJ): Valorizar la cultura popular del pibe, que si la vieja del centro no le gusta que se curta.

Militante de izquierda: Tiene que haber una consigna política de la Marcha: "No al gatillo fácil".

Pablo (CJ): Si se ve embrollando, y se entiende "choreando"²⁴, entonces no está bien. Si damos cabida a ese pensamiento, entonces no está bueno.

Técnico de organización no gubernamental: Si utilizamos "embrollo", no podemos empezar a negar lo que hemos resigni-

ficado en estos tres Altos embrollos. Tenemos la oportunidad de hacer un trabajo de resignificar la idea del embrollo.

Otro técnico de organización no gubernamental: Significa reivindicar la libertad de los jóvenes más postergados. Utilizar un término que sea significado por nosotros. Que vincula con la cultura de los jóvenes. "Gorras": se lee más fácil sin la "s".

Cantante de rap: "Ambientar" no está mal. "Ando ambientando" no tiene idea mala.

Maxi (CJ) (dirigiéndose a cantante de rap que participa en la MDG): ¿Qué dirías vos que es embrollar?

Cantante de rap: Embrollar es que metés puterío. Son muchas cosas. Tiene muchos significados: tranzar, tengo que vender algo, se pudrió todo.

(Mucho movimiento, gritos, risas. Clima eufórico)

Otra: Asociado al quilombo, al chape...

Técnico de ONG: Hace como tres años que este espacio arma el Alto embrollo. Le damos todo un significado a esa jornada.

Laura (CJ), coordinadora del plenario: Bueno, vamos con jembrollo!, 21:30 horas, compañeros. ¡Aplausos! Celebremos la consigna: "Más vale gorras embrollando que la policía matando".

(Registro del plenario de la Mesa Organizativa de la Octava MDG. Fecha 7/11/14)

La propuesta que realiza Collins desde la Microsociología en términos de "cadenas de rituales de interacción" (Collins citado en Rizo García, 2015:53) aporta claridad en la articulación de ambos planos de observación, ya que da lugar a una concepción de la intersubjetividad que "aparece vinculada a la emoción compartida y no únicamente a la racionalidad argumentativa de los sujetos que interactúan en una situación dada".

En esta dirección, la observación de los encuentros de organización/evaluación de la MDG incluye de manera articulada el registro de las intervenciones discursivas de los participantes siguiendo el hilo de las interacciones –que son predominantemente registradas de modo textual y con el mayor detalle–, así como una especie de visión holística del fondo anímico que muchas veces tiñe emocionalmente a las primeras.

Una clave del registro etnográfico en este caso es el atender a lo que los jóvenes expresan con la palabra y también a lo que dicen con el resto del cuerpo, ya que "ni las gestualidades ni las mímicas, y tampoco las posturas de desplazamiento, pueden

aislarse del sistema global de la comunicación, que también incluye la lengua, los silencios, la tonalidad de la voz, la distancia de interacción, la relación con el espacio y el tiempo, etcétera" (Le Breton, 2009: 47).

Una pregunta que suele habitarme mientras estoy en la situación de observación es: ¿solo registro?, ¿emito opinión?

Esta inquietud se inscribe en otra vieja discusión de la investigación antropológica como es la del carácter participante o no participante de la observación. Al implicar el cuerpo del investigador en el campo, toda observación es en sí participante, en el sentido de "afectante" de los fenómenos que en él se producen. El interrogante por si se puede o no intervenir de otro modo que no sea percibiendo empíricamente/registrando, pierde entonces relevancia en orden a la preservación de cierto ideal de externalidad posible o, incluso, de no contaminación de los datos por culpa de la subjetividad en juego. Como sostiene Batallán (2016: 144):

Las formas participantes de investigación (más allá de la clásica observación participante) se alejan de la pretensión de obtener un conocimiento original, externo, como así también de la posibilidad de conocer mediante la empatía. Se sostienen sobre el reconocimiento de la no escisión del sujeto con el objeto y en la constitución de éste a partir de la reflexividad de aquél.

Siguiendo esta línea, si la posibilidad de construcción del "objeto" etnográfico depende del ejercicio de reflexividad del investigador, entonces corresponde proponer que la duda entre intervenir o no en las reuniones de organización de la MDG se constituyen en un analizador del propio proceso investigativo, ya que permiten objetivar el carácter liminar de mi habitar este espacio: entre el investigar y el militar. Asumir y verbalizar una posición explícita en las tramas de discusiones que allí se plantean no ha sido mi actitud predominante en estos años. Tal vez esto se deba a que he priorizado el escuchar al ser escuchada y por el temor a que, desde cierto halo de trayectoria y experiencia en los temas discutidos, mi palabra opere disciplinando sentidos en la construcción colectiva.

B) CRONOTOPO DOS: LA MDG EN LA CALLE

La MDG se inscribe en un repertorio de acción colectiva (Tarrow, 1997), que consiste en una modalidad de tránsito por las calles céntricas de la ciudad, contrastante con los modos habituales de

²⁵ Encauzamiento parcial del arroyo del mismo nombre que nace en las serranías cordobesas. Es una construcción de calicanto de 1671 y que se ha constituido en una de las postales más representativas de la ciudad.

²⁶ Plaza San Martín (en honor al máximo prócer argentino). Se trata del típico trazado de la plaza mayor de la ciudad colonial española, donde se concentraban los poderes administrativos, religiosos y económicos (en una de sus aristas se ubica el Banco Central de la República). Punto estratégico de reconocimiento de pertenencia a la ciudad, ha sido el lugar de encuentro y de despliegue de la sociabilidad cordobesa desde su fundación. Solo en la Décima MDG realizada en 2016 este punto de llegada se cambió por la sede del Gobierno de la Provincia de Córdoba, denominada "panal". Esta expresión coloquial e irónica alude a la arquitectura del edificio y a sus habitantes "zánganos", es decir, los funcionarios públicos que no trabajan.

²⁷ Este es objeto de un arduo trabajo de la Mesa organizadora de la MDG, ya que se trata de decidir aspectos que afectan a la seguridad de los que marchan. Es por ello que la definición del recorrido y su cumplimiento es un tema sensible y que se difunde de manera anticipada, incluso a través de instructivos audiovisuales. No obstante, el día de la marcha suele haber dificultades para que sea respetado.

habitarla y circular por esta. Se trata del uso-apropiación de este espacio que producen unos cuerpos inesperados: los de los jóvenes de sectores populares que por un día irrumpen en el corazón de la ciudad donde son detenidos arbitraria y sistemáticamente por la Policía. En consecuencia, el itinerario de la MDG tiene en sí mismo un sentido político: partiendo de un lugar icónico de la ciudad (la Cañada²⁵), atraviesan sitios neurálgicos (como la avenida más larga y la esquina más céntrica de Córdoba), para llegar a la plaza principal²⁶, aquella que desde la época colonial es asociada al locus político-administrativo (uno de sus lados alberga el Cabildo) y religioso (en una de sus esquinas se emplaza la Catedral de la ciudad).

El evento-marcha se extiende desde el momento de la concentración, alrededor de las 18, hasta la desconcentración que suele no exceder las 22, generalmente los días 20 de noviembre de cada año. La cantidad de cuerpos que se movilizan varía en cada edición, llegando a su punto culminante en 2014, donde se reportó la presencia de aproximadamente veinte mil manifestantes.

Las marchas son acciones políticas que se definen justamente por el movimiento que supone un tránsito por el espacio público urbano. Sin embargo, este desplazamiento no es aleatorio. Como referí anteriormente, la MDG tiene un recorrido fijo que pasa por determinados puntos de la ciudad previamente determinados, en tanto poseen un plus de significación política. En tal sentido, se trata de un "objeto" que no es estático, pero que plantea –al menos desde su planificación²⁷– coordenadas espaciales/temporales estabilizadas previamente por las cuales se desplazará. Entonces, podría sostenerse que se trata de una relación espacio/cuerpos de estabilidad en el movimiento y, por lo tanto, de carácter paradójal.

En su carácter de acción de protesta que se expresa en lo público ininterrumpidamente desde hace una década, la MDG juega con la doble vertiente de la noción de evento. Según el Diccionario de la Real Academia Española, un evento es tanto un hecho imprevisto como un suceso importante y programado, de índole social, académica, artística o deportiva.

El evento-MDG constituye uno de los acontecimientos políticos más reconocibles en la arena política de Córdoba, formando parte de las agendas de las organizaciones sociales, políticas, culturales, desde hace diez años. Sin embargo, este carácter relativamente previsible y esperado por miles de jóvenes dialoga con la

²⁸ En atención a esta dimensión es que la etnografía colectiva de eventos de la MDG está llevándonos en estos momentos del análisis a emprender un análisis diacrónico que permita su historización.

²⁹ Para ampliar sobre el particular, véase Bonvillani (2015).

novedad y la sorpresa de lo que ocurrirá en la particularidad de cada edición, teniendo en cuenta su variabilidad artística, polémica y perturbadora de la tranquilidad de las calles cordobesas²⁸. Dadas estas condiciones paradójicas de partida, la etnografía colectiva de la MDG ha tenido que lidiar a lo largo de los años con la definición de unos límites difusos que nos han hecho preguntarnos una y otra vez ¿quién/es debe/n incluirse en el campo de observación en la situación de marcha?

Lo que define el lugar etnográfico, en este caso, es claramente el momento/espacio manifestante: la marcha es la ocupación de un lugar –transitándolo–, en un tiempo determinado que implica la convergencia, el encuentro de cuerpos con direccionalidad política. La mirada etnográfica desarrollada se ha centrado en los propios manifestantes que, siguiendo a Filleule y Tartakowski (2015:30), evitamos considerar una "entidad indivisa", dado que no se trata de un grupo compacto o cohesionado, a pesar de compartir una causa que los une en la coyuntura del hecho manifestante. Esto es apreciable en el cuidado que se tiene en la Mesa organizadora respecto de la ubicación que las distintas organizaciones habrán de tener en la calle, a los fines de evitar posibles conflictos. Como he expresado en otro trabajo, la MDG "se compone de una columna central más o menos delimitada por el grueso de los manifestantes, la cual es enriquecida, en lo visual y lo sonoro, por la presencia de distintas expresiones artísticas –las murgas, el teatro espontáneo, las batucadas, el arte popular circense, zanqueros y bufones vestidos de policías–" (Bonvillani, 2016:1606). Esta columna central presenta una estructura estable a lo largo de las ediciones de la acción colectiva, dividida en "bloques" de acuerdo al siguiente orden: agrupaciones artísticas, familiares de víctimas de violencia policial, organizaciones territoriales, organismos de derechos humanos, agrupaciones estudiantiles secundarias y universitarias, sindicatos y partidos políticos. El lugar que los grupos ocupan en la geografía de la MDG es objeto de intensa polémica y lucha año tras año, que se dirime en su Mesa organizadora²⁹. De manera intercalada y sin un lugar fijo se ubican aquellos que hemos dado en llamar "autoconvocados", justamente porque van a la MDG sin adscripción previa.

La escena se completa con los transeúntes, que pueden detenerse o no a observar la protesta, los vecinos y comerciantes, y los policías, que generalmente se mantienen en actitud expectante. La complejidad derivada de las dimensiones de la MDG, así como

³⁰ Es fundamental aceptar lo más posible esta logística interna, ya que durante esas horas las comunicaciones son imposibles: la telefonía móvil colapsa. Un insumo fundamental para este logro es la información recabada a lo largo de las reuniones de la Mesa organizadora; por ejemplo, acerca de las intervenciones que se realizarán, los puntos del recorrido, etc.

³¹ Referencia a las madres y familiares de jóvenes muertos por la represión policial que marchan con remeras blancas con las caras de sus hijos muertos.

de la diversidad de intervenciones que conviven en ella, ha demandado de parte del colectivo investigador un arduo esfuerzo de logística para organizar el trabajo de campo ese día. Esto se ha plasmado en una suerte de protocolo interno³⁰ que determina básicamente la distribución de etnógrafos a lo largo de la columna y de sus tareas específicas (por ejemplo, tomar fotografías, o grabar la voz oficial mientras se marcha), más allá de las actividades comunes que detallaré más adelante. Se trata de observar de manera equitativa todos los bloques, actores e intervenciones, procurando reconstruir una visión lo más panorámica posible de la manifestación.

En el desarrollo de la observación en marcha, el típico diario de campo suele resultar incómodo. La escritura de alguna idea medianamente articulada mientras se marcha resulta ser una práctica poco afín con el clima de la MDG, que se torna "una especie de procesión alquímica que envuelve a todos aquellos que la vivimos: los colores estridentes de los trajes de lentejuelas, los movimientos dislocados de los murgueros, los matices interminables de las banderas y estandartes, los gritos y cánticos que por momentos ensordecen" (Bonvillani, 2016:1606).

Frente a esta irrupción de sensaciones, imágenes, pensamientos que acuden a mí de manera desbordada y continua, suelo reemplazar el canónico cuaderno de campo por las grabaciones in situ que intentan registrar de manera más rápida y fluida las impresiones de todo tipo que me asaltan en esa cronotopía exuberante que estoy habitando.

Es evidente que todas estas pautas de organización interna del colectivo con el cual se comparte la empresa etnográfica no logran liquidar las ansiedades que cada 20 de noviembre me habitan en una mezcla muy compleja de sensaciones que incluso mutan a lo largo de la tarde: alegría, tristeza, ira, incertidumbre, euforia. En fin: vivir la MDG.

Hay momentos en los que me emociono mucho, suspendo mis cavilaciones. Me conecto con la potencia de estos cuerpos, con estos jóvenes que cantan, ríen, se mueven... con los colores de la marcha, con los abrazos de gente que se encuentra, con el estar feliz por estar ahí... con esa libertad de estar ahí, juntos... se me pone la piel de gallina, se me llenan los ojos de lágrimas y siento en lo más profundo de mi centro que, entonces, no todo está perdido (Registro de observación propia. Sexta MDG, 2012).

Cuando veo más de cerca a la columna de las madres³¹, es el

punto culminante de mi emoción... se me llenan los ojos de lágrimas... ellas vienen con remeras blancas y las caras de sus hijos detrás... en este punto siento que ellas tienen la máxima legitimidad de estar ahí. No puedo estar de pie, siento que la emoción me desborda. Tengo muchas ganas de llorar. Me retiro (Registro de observación propia. Octava MDG, 2014).

Los aspectos a observar y registrar son múltiples. Aquí transcribo los que aparecen en el primer protocolo de logística interna del colectivo investigador, correspondiente a la Sexta MDG (2012):

- Hora de comienzo y cierre de la marcha.
- Representaciones teatrales, cánticos, frases o consignas mientras se marcha. ¿Hay intervenciones habladas de algún participante? Registrar textualmente.
- Momentos de la Marcha (arranque, desarrollo, llegada...), ¿qué pasa con los tiempos detenidos? ¿Qué hacen los marchantes mientras no están en movimiento?
- Relaciones con el "afuera" de la Marcha: Policía, vecinos, transeúntes, automovilistas...
- Itinerario de la Marcha: lugares donde transita. ¿Dónde se detiene?
- La Marcha, ¿tiene una forma? ¿Cuál? ¿Se observan columnas definidas? ¿Se observan otras formas como los diferentes grupos toman su lugar en ella? Describirlas.
- Aspectos organizativos respecto de la "forma" de la Marcha: ¿se observan pautas acerca del marchar? ¿Hay grupos que organizan la Marcha? ¿Dónde se ubica cada grupo? Esta forma de organizarse para marchar, ¿varía a lo largo del recorrido? ¿Quién/es determina/n esto?
- Interacciones entre marchantes.
- Momento de cierre: ¿Quiénes hablan? ¿Qué dicen? ¿Cómo se cierra? ¿Se actúa? ¿Performance? ¿Bandas musicales? Interacción entre quienes hablan/actúan y el "público" participante...
- Registro del discurso público (Documento de cierre).

Con el propósito de focalizar en el registro de lo senti/pensado por los que habitan el cronotopo MDG en la calle, la etnografía incluye además lo que he llamado "Conversaciones en marcha": diálogos informales entre investigadores y todos los incluidos en el campo (manifestantes, transeúntes, policías, curiosos). Estos intercambios que se inician a instancias de la invitación del investigador, están atravesados por las atmósferas subjetivas y

³² Actualmente, las integrantes del colectivo investigador vamos a la MDG con una remera que nos identifica.

colectivas propias de una manifestación de estas características, que van desde aspectos prácticos como la dificultad de moverse en las columnas que tienen muchas banderas, hasta la intensidad sensorial y la afectación anímica de la que todos los que allí estamos somos parte. Son deudoras de las "conversaciones informales" (Vallés, 2007), ya que se plantean en el propio curso del estar-ahí-etnográfico, prescindiendo de la fijación de un encuadre previo de trabajo y la relativa formalidad que suponen por ejemplo las entrevistas, en tanto "citas" pactadas entre investigadores e informantes. Si bien las conversaciones en marcha resultan de la espontaneidad del encuentro en las coordenadas témporo/espaciales de la MDG y, por ende, suponen una charla casual, esto no suspende todos los cuidados éticos propios de la investigación social. Por obvias razones, garantizar el anonimato en las respuestas adquiere aquí una relevancia diferencial. Teniendo en cuenta la inmediatez y la fugacidad en la que se desarrolla la interacción, la construcción procesual de la confianza es aquí inviable, a diferencia de lo señalado en el cronotopo de la Mesa organizadora. Esta limitante es en parte abordada a partir de algunas cauciones metodológicas específicas. Por ejemplo, un trabajo intensivo vinculado con la presentación frente al otro:

trabajar muy bien el tema de la presentación con los potenciales entrevistados, aclarando que somos de la Universidad Nacional de Córdoba y que estamos haciendo un estudio sobre la Marcha. Decir también que no nos interesa nombre de la persona, sí preguntar edad. Insistir en el anonimato del entrevistado. Cabe aclarar que esto fue explicitado en la última reunión de la Mesa organizadora previa a la Marcha, cuando uno de los integrantes del Colectivo investigador aclaró que íbamos a estar haciendo preguntas y que por favor nos dieran unos minutos. (Protocolo de logística interna del Colectivo investigador, Sexta MDG, 2014).

Continúa siendo motivo de debate interno la identificación³² en la MDG, ya que la adscripción con la Universidad Nacional de Córdoba podría operar como un arma de doble filo, acercando y alejando potenciales "conversantes". No obstante, se la sigue sosteniendo en la medida en que he observado que en general opera como fuente de legitimación institucional frente a la pregunta: ¿De dónde venís?

Las conversaciones en marcha suponen encuentros no muy extendidos en el tiempo, justamente atendiendo a las condiciones

antes explicitadas. Aquí algunos de los interrogantes, diferenciados de acuerdo al interlocutor:

Preguntas orientadoras para transeúntes:

¿Qué le llamó la atención? ¿Por qué se detuvo? ¿Qué ve en la Marcha? ¿Sabe de qué se trata la marcha? ¿Usted qué opina sobre la que piden los jóvenes que marchan? Si no sabe, ¿qué se imagina que es?

Preguntas orientadoras para los marchantes:

¿Por qué viniste? ¿Cómo te enteraste? ¿Cómo llegaste? ¿Con quien/es? ¿Es la primera vez que venís? ¿Cómo continúa tu participación en este tema? ¿Qué imagen te llevás de la marcha? ¿Cómo te llevás con la Policía? ¿Qué hacés para evitar que te detenga? (Protocolo de logística interna del Colectivo investigador, Octava MDG, 2014).

Las preguntas que se formulan implican una suerte de focalización del pensamiento reflexivo que se hace contemporáneamente a la propia acción, acompañando esta tentativa con el caminar, saltar, gritar, cantar, bailar, etc. Por lo tanto, este acercamiento al otro mientras se está marchando supone todo un trabajo sobre el propio cuerpo ya que se trata de no detener la marcha, sino acompañarla y a la vez intentar la comunicación verbal. Pero sobre todo implica lidiar con la vivencia prevenida de estar interrumpiendo un proceso subjetivo que cada marchante hace en el plano personal y colectivo al estar inmerso en la experiencia alquímica de la MDG. Algunas de estas reflexiones aparecen en un registro etnográfico propio y son dimensiones no cerradas en la investigación en curso:

El año pasado, la primera experiencia colectiva de etnografía en la MDG, conversé con varias personas, pero esta vez no. Cada vez que lo intento algo me retiene. En el in-situ-del-calor-de-la-marcha, me doy cuenta que evito someter a los otros a traducir sus emociones y sus pasiones a lenguaje, ejerciendo tal vez una suerte de violencia simbólica. Si de lo que se trata es de sentir, de moverse, de hacer: ¿para qué hablar? ¿Para qué forzar al otro a que intente pasar por el aparato de la razón discursiva, algo que tiene su valor justamente por ser pura vivencia, puro sentir así, sin más? (Registro de observación propia. Séptima MDG, 2013).

Toda la estrategia metodológica que estoy describiendo lidia con varias condiciones propias del clima de cualquier manifestación, que la constituyen en un contexto interaccional no propicio para el decir y el escuchar: abundante ruido ambiente, focalización en

³³ Categoría nativa: que la MDG se arruine por la represión policial. Esto implica la posibilidad de persecuciones, corridas y refriegas entre marchantes y la Policía.

multiplicidad de puntos altamente atractivos para la percepción, potencial amenaza de que se "pudra"³³. Teniendo en cuenta estas dimensiones de la experiencia etnográfica en cuestión, los múltiples formatos de registro fotográfico y fílmico, tanto propios como de otros colectivos artísticos o periodísticos que participan de la MDG, han ido creciendo en importancia a la hora de avanzar sobre el análisis, completando algunas lagunas y vacíos detectados en los insumos de otras fuentes.

Luego de cada edición de la MDG, la tarea etnográfica concluye con la puesta en común in situ de las impresiones generales sobre lo vivido. Esta práctica tiene como objetivo no solo anticipar lo que será el análisis en "triangulación" (Vallés, 2007) de nuestros registros personales, sino fundamentalmente contener(nos), es decir, compartir y poner en palabras el torrente de emociones que nos hecho vibrar durante estas intensas horas. Intercambiar vivencias, compartir datos fácticos, prestarnos ojos, oídos y sensibilidad sobre nuestra experiencia inaugura el proceso analítico y de escritura que emprenderemos como construcción colectiva de categorías analíticas.

CONCLUSIONES

He propuesto documentar la propia cocina de la etnografía colectiva de eventos como una oportunidad para reflexionar sobre las posibilidades actuales de la etnografía para acompañar procesos de afectación emocional de la intensidad subjetiva y política de una experiencia como es la MDG. En este marco es que desplegué una suerte de "mosaiquismo metodológico", capaz de cuestionar la identificación de la etnografía con la observación participante para transitar un camino hacia una estrategia variopinta de exploración de la MDG que incluye una multiplicidad de recursos: conversaciones en marcha, análisis de imágenes y documentos públicos, intervenciones virtuales y en el espacio público de la calle, así como entrevistas en profundidad.

El tiempo/espacio de esta etnografía colectiva de eventos ciertamente no puede considerarse una superficie homogénea y definida de antemano en unas coordenadas estables, sino que supone procesos de construcción que puedan lidiar justamente con la relativa inestabilidad y los escenarios múltiples. Se trata, en síntesis, de una etnografía de cronotopías múltiples, procesuales e, incluso, paradójales: una estabilidad en el movimiento,

una irrupción esperada desde hace una década. Esta mirada de la MDG me ha permitido una aproximación situacional y dialógica capaz de contemplar analíticamente los modos como los jóvenes toman posición material y simbólica en la arena política para desarrollar su lucha colectiva. De este modo, la narrativa cronotópica es posible cuando los cuerpos se cruzan en un tiempo y un espacio, y entran en conexión vincular, o para decirlo con Spinoza (2009), cuando los cuerpos se afectan mutuamente y hacen potencia.

He descripto y reflexionado en cada uno de estos cronotopos sobre las vicisitudes de la práctica etnográfica asumida en una "primera persona corporal", desde la cual no es posible investigar si no se pone el cuerpo: ver-escuchar-sentir para contar. Es que habitar la MDG me impide ser una simple espectadora: el calor contagioso de la alegría moviliza el propio cuerpo, tanto como el desgarramiento de la tristeza por la pérdida de tantas vidas jóvenes. Ese ha sido el espíritu desde el cual he narrado mi propia experiencia en este encuentro existencial con los jóvenes en la MDG.

El haber objetivado que lo que me pasa en el cuerpo estando ahí muestra la sintonía más profunda con lo que les sucede a los otros manifestantes como yo, es claramente deudor de la "etnografía de y desde el cuerpo" (Citro, 2011:12). Gran parte del registro etnográfico producido consiste en expresiones de mi propio sentir acerca de la vivencia conmovedora de la MDG y eso constituye un "dato" encarnado: ¿Cómo podría estudiar los procesos de afectación emocional que conlleva la subjetivación política de los jóvenes en esta protesta si yo misma no estuviera implicada con todo mi cuerpo en esa misma afectación?

Como expresan Aschieri y Puglisi (2011:143): "la observación participante requiere de la puesta en juego no sólo de la subjetividad del investigador, sino también de nuestro conocimiento corpóreo, del trasfondo corporal de la experiencia compartida". Esta comprensión situada y encarnada me enfrenta a nuevas preguntas, desde mi condición de mujer blanca, académica, representante de la cultura hegemónica. Este perfil contrasta notablemente con el de los jóvenes varones de sectores populares de Córdoba que son detenidos y violentados sistemáticamente por el prejuicio policial, y me ha invitado a reflexionar sobre las posibilidades de comprensión de un problema que no me afecta en mi propia carne. Pero me afecta, me atraviesa, me conmueve y, desde allí, puedo intentar comprender el dolor del otro. Yo vi-

bro con la indignación que me producen las muertes de jóvenes a manos del Estado. La identificación con la injusticia producida que se encarna como profunda angustia y motor de lucha en mi propio cuerpo me permite también intentar la comprensión de la movilización de los otros cuerpos en la MDG.

BIBLIOGRAFÍA

ASCHIERI, P. Y PUGLISI, R. (2011). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En Citro, S. (comp.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.

BAJTÍN, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

BALBI, F. Y BOIVIN, M. (2013). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 7-17.

BATALLÁN, G. (2016). Autor y actores en Antropología: tradición y ética en el trabajo de campo. En Gómez Núñez, N. (ed.) *Las formas comprensivas de la metodología de la investigación. Oficios, Técnicas y Entendimientos*. Chile: Universidad Central de Chile.

BONVILLANI, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría "subjetividad política": una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En Piedrahita, C.L.; Díaz Gómez, A. y Vommaro, P. (comp.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Co-edición del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), Universidad Francisco José de Caldas (Colombia).

AUTOR (2013). *Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenil*. *Nómadas*, 39, 91-103.

BONVILLANI, A. (2014). Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las subjetivade(s) política(s). En Piedrahita, C.L.; Díaz Gómez, A. y Vommaro, P. (comp.) *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Co-edición del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y Universidad Francisco José de Caldas (Colombia).

BONVILLANI, A. (ED.) (2015). Callejeando la alegría... y también el bajón. Etnografía colectiva de la Marcha de la Gorra. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

BONVILLANI, A. (2016). Habitar la Marcha: notas etnográficas sobre una experiencia de protesta juvenil. *Universitas Psychologica*, 14 (5), 1599-1612.

BONVILLANI, A. (2017). Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad. *Revista Prácticas y discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 6, 7, 2-22.

AUTOR, A. Y ROLDÁN, M. (2017). Politización de los cuerpos juveniles: la Marcha de la Gorra como performance multitudinaria. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 165-203.

BORGES, A. (2004). Tempo de Brasília: Etnografando lugares-eventos da política. Rio de Janeiro: Relume Dumará

BROCCA, M.; MORALES, S.; PLAZA, V. Y CRISAFULLI, L. (2014). Informe Provincial 2013. Mirar Tras los Muros. Situación de los Derechos Humanos de las personas privadas de libertad en Córdoba. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional de Río Cuarto.

CITRO, S. (COMP.) (2011). Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires: Biblos.

CRUCES, F. (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII, 2, 161-178.

FEIXA, C.; SÁNCHEZ GARCÍA, J. Y JOFRE MATEO, J. (2014). Del altermundialismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona. *Nueva Sociedad*, 251, 87-99.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. (2000). La afectividad colectiva. México: Taurus.

FERNÁNDEZ DROGUETT, R. (2013). Manifestaciones estudiantiles en Chile. Un relato autoetnográfico de la indignación. *Revista de Antropología Experimental*, 13, Texto 8, 101-112.

FILLIEULE, O. Y TARTAKOWSKI, D. (2015). La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles. Argentina: Siglo XXI.

GAMSON, W. (1992). Talking Politics. New York: Cambridge University Press.

GRIMBERG, M. (2017). Resistencia, movilización y militancia: tensiones y reconfiguraciones de la vida cotidiana. Revista Brasileira de Ciências Sociais, 32, 95, 1-14.

GUBA, E. Y LINCOLN, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C. y Haro, J.A. (comp.) Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. México: Colegio de Sonora.

HAMMERSLEY, M. Y ATKINSON, P. (1994). Etnografía: métodos de investigación. Barcelona: Paidós.

LE BRETON, D. (2009). Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones. Buenos Aires: Nueva Visión.

MARCUS, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. Alteridades, 11, 22, 111-127.

QUIRÓS, J. (2014). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología. Publicar, XII, XVII, 47-65.

RIZO GARCÍA, M. (2015). Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. Psicoperspectivas, 14, 2, 51-61.

SPINOZA, B. (2009). Ética demostrada según el orden geométrico. Madrid: Tecnos.

TARROW, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.

VALLES, M. (2007). Entrevistas cualitativas. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

WACQUANT, L. (2006). Entre las cuerdas: Cuadernos de un Boxeador. Buenos Aires: Siglo XXI.